

MEMORIA EXTRACEREBRAL

Hace algún tiempo en Ranchi, dije algo sobre la memoria, la memoria cerebral y la memoria extracerebral.

Los seres humanos pueden recordar muchas cosas en la vida, pero también olvidan muchas cosas. Estudian y aprenden; y lo que aprenden hoy, lo olvidan mañana. Mucha gente, sin embargo, recuerda circunstancias de sus vidas pasadas. Pueden recordar unos pocos hechos, no de esta vida sino de la vida pasada. Los ven como sueños, aunque no sean conscientes de que ya conocen estos episodios. Pero los recuerdan.

Tales recuerdos se llaman recuerdos extracerebrales. Una vez demostré en Ranchi lo que observa una persona cuando la mente se transporta cincuenta, cien o quinientos años atrás.

En realidad, ¿qué es esta memoria extracerebral? En términos generales, la memoria puede explicarse de la siguiente manera: lo que ustedes almacenan en el cerebro por medio de las células nerviosas es la memoria cerebral. Pero en el caso de la memoria extracerebral, las células nerviosas no pueden ayudarlos. No pueden hacerlo porque no hay recuerdos de episodios pasados que permanezcan almacenados en las células nerviosas actuales y que los capacite para recordarlos. Al morir ese cuerpo, junto con el resto de los cuerpos anteriores, las células nerviosas se convirtieron en cenizas. Lo que la gente aprende u observa en la vida presente permanece almacenado como memoria en las células nerviosas del cerebro. O sea, que los episodios de las vidas anteriores no están almacenados en las células nerviosas actuales porque las células nerviosas de los cuerpos anteriores se quemaron junto con los cuerpos de esas vidas. De esta manera, ¿cómo se los recordará? ¿Cómo pueden ser recordados por la mente? Cuando las personas mueren, los *sam'ska'ras*, los impulsos reactivos de la vida previa acompañan al espíritu, al alma o *a'tma'*. ¿Qué son estos impulsos reactivos? No son sino las consecuencias no experimentadas del *karma*, de las acciones llevadas a cabo en las vidas anteriores. O sea que las acciones se llevaron a cabo pero no produjeron ningún fruto. El potencial incumplido de las acciones pasadas permanece junto con la mente en la forma de una semilla de posibilidades. Esa

semilla de posibilidades (o sea, las consecuencias latentes de las acciones que se llevaron a cabo, pero que no dieron fruto) se albergan o adquieren una base en la próxima vida, que es más adecuada para materializar estas posibilidades. Los *sam'ska'ras* buscan y obtienen el tipo de cuerpo y de células nerviosas que mejor sirven para su expresión.

En aquellos casos de la vida pasada, en que las acciones de la esa vida anterior se llevaron a cabo pero no produjeron resultados – cuando las acciones se ejecutaron pero no rindieron ningún fruto – los *sam'ska'ras*, los impulsos reactivos, permanecen con aquello con lo que el individuo se involucra personalmente. O sea que en la vida previa, tanto las personas como la mente estuvieron profundamente involucradas en estas acciones. La tendencia inexpresada de esos episodios determinados, en los que la mente estuvo profundamente implicada, permanecerá en ella de manera inestable.. Al tener desde el nacimiento esta tendencia, esos episodios serán recordados todavía por la mente, pero en algunos casos, la tendencia permanece almacenada de forma poco clara y confusa.

Por ejemplo, cuando uno está sentado solo, repentinamente puede comenzar a reproducirse en la mente una imaginación extraña. Se puede tener la sensación de que “yo era el propietario de esa parcela de tierra. Yo la cultivaba.” ¿Cómo ocurre esto? Se debe a que en esto participan los *sam'ska'ras* de la vida previa, y por eso se puede recordar repentinamente el episodio. Sin embargo, en este caso, uno no se da cuenta de que recordó un episodio de un nacimiento previo. Tales cosas ocurren en la vida de todos. Pero en algunas personas permanece vívida en la mente la imagen verdadera de lo que exactamente ocurrió en su vida anterior. Tal cosa ocurre solo en tres tipos de casos: primero, en el caso de quienes tienen una personalidad muy bien desarrollada; segundo, en quienes han dispuesto su propia muerte o que han muerto con plena consciencia; y tercero, en quienes han muerto en accidentes. En estos tres casos, los episodios de la vida anterior permanecen visibles y claros en la mente.

Generalmente, ese tipo de memoria no dura mucho tiempo. Una parte permanece vívida hasta la edad de doce o trece años, pero a partir de esa edad se olvida gradualmente. Esto se debe a que si uno lo recuerda todo el tiempo, desarrolla una doble personalidad. Supongan que en este nacimiento un muchacho tiene el nombre de Ramkumar y en la vida anterior se llamaba Harihara; el mismo individuo tendrá dos personalidades. Ésa es la situación.

A quienes recuerdan la vida pasada hasta la edad de doce o trece años se los llama “*ja'tismara*” en sánscrito. Si la mente se puede concentrar y transformar en

un punto, entonces se podrá recordar todo. Uno puede recordar cada palabra de su nacimiento anterior siempre que los impulsos reactivos permanezcan incumplidos. Pero nunca aconsejaría a ningún *sa'dhaka*, aspirante espiritual, que tratara de convertirse en un *ja'tismara*. ¿Cuál es el beneficio de recordar la historia de la vida pasada? Traten solo de aprender sobre el futuro.

¿Qué es el futuro? ¿Cómo debería ser el futuro? Deben unificarse a *Parama Purus'a*, incorporarse a Él. Entonces todo les será revelado y conocerán todo. Unifíquense a Él y gocen de la bienaventuranza de la ambrosía espiritual. El significado de la unificación a *Parama Purus'a* es gozar de *Parama Purus'a*. ¿De qué les sirve conocer la historia de sus nacimientos previos? Ese conocimiento nunca los ayudará en el progreso espiritual.

Calcuta, 9 de diciembre de 1978
(*A'nanda Vacana'mrtam Parte 6*)